

2 Samuel 2.28

Hoy quiero tocar la trompeta, para que todos la oigan. Oro a Dios, quien todo lo puede, para que os dé la capacidad de oírla y obedecerla, como Judá hizo en esta ocasión.

Los judíos son un pueblo famoso por dos razones:

Por su Dios, el cual es verdaderamente Único.

Por su rebeldía para con Dios.

Los judíos no se someten con docilidad. Les cuesta. Les pasa como a muchos cristianos. Se les hace difícil obedecer, incluso a Dios mismo.

En esta ocasión obedecieron. *Todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.*

Con un solo toque de trompeta fue suficiente. ¿Cuántos toques tiene que darte Dios antes de que le hagas caso? Algunos obligan a Dios a hablarles de mil formas diferentes, y ni aún así se dan por enterados.

Necesitamos considerar algunas cosas hoy.

1. ¿Persigues a alguien?

¿En qué momento de tu vida cristiana te encuentras? ¿Llevas poco tiempo en el Señor y aún no sabes muchas cosas en cuanto a cómo agradarle?

¿Llevas bastante tiempo como para saber qué le gusta, y qué aborrece?

O ¿Llevas demasiados años y aún no has terminado de entregar tu vida, por completo al Señor?

Los judíos estaban persiguiendo a sus hermanos de Israel. Ya habían pasado demasiado tiempo en relación con Dios como para saber que Dios no debía estar muy contento con ellos.

Tenían motivos para perseguirles, Abner había dado muerte a Asael, y a diecinueve judíos más. Los judíos habían matado ya a trescientos sesenta. ¿No era una locura? Perseguirlos no les iba a devolver a quienes habían muerto.

Siempre tendremos, o creemos tener motivos para perseguir a alguien. Pero, Dios no quiere que persigamos a nadie, ni tan siquiera aunque se lo merezca.

Aunque sea una mala persona. La vida no es fácil.

En ocasiones pasan por nuestra vida personas que nos hacen daño.

Hay quienes se pasan la vida persiguiendo a sus enemigos. A quienes le dañaron. Al padre que lo trató mal, o que lo abandonó. Al compañero de estudios que lo avergonzó públicamente. A la pareja que le engañó.

Mientras que persigues a alguien, estás desoyendo la voz de Dios. Su trompeta está sonando desde hace mucho tiempo, pero algunos no quieren detenerse. Llevan demasiado tiempo persiguiendo sus fantasmas, como para abandonar ahora. Aunque saben que se están dejando la vida en ello.

Muchos de nosotros, a veces hacemos locuras. Hacemos cosas, que no pensábamos que haríamos. Y Dios tiene que tocarnos la trompeta, para que paremos.

¿Cuántas veces tiene Dios que tocarte la trompeta antes de que te pares? Algunos, como Israel, son rebeldes reincidentes.

Si Joab no hubiese tocado la trompeta, la muerte habría continuado.

El pecado siempre da a luz muerte. Si Joab no hubiese tocado la trompeta, la muerte habría continuado.

3.1 Aunque dure sólo una hora, siempre es demasiado larga. Lo mismo pasa con el mal. Un poco de mal, ya es demasiado.

En este caso, se dice expresamente: *hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David.*

Quiero que se fijen en la palabra casa. ¿Saben a qué hace referencia? A la familia, en su sentido más amplio. Esto quiere decir que cuando tenemos guerra con alguien, nuestra familia se verá indefectiblemente involucrada.

2. La guerra siempre alcanza a quienes no tienen nada que ver con ella.

Si tienes problemas con tu pareja, eso afectará también a los hijos. Si tienes problemas con un compañero de trabajo, afectará al resto. Si los tienes con un vecino, igual.

La voluntad de Dios es que vivamos en paz. Por eso nos dice que busquemos la paz y la sigamos. 1Pedro 3.10-12.

Muchos querrán retornos, como Abner. Y querremos reaccionar al mal con mal, como Joab.

Romanos 12.17 *No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.*

Eso traerá paz a nuestra vida. ¡Cuánta satisfacción da al alma trae la paz de Dios!

¡Qué difícil alcanzarla! O no, porque basta con que dejemos de perseguir a nuestro pasado, y pongamos rumbo a nuestro futuro, para que podamos oír a Jesús decirnos: La paz os dejo, mi paz os doy; Yo no la soy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Juan 14.27.

¿Qué futuro deseas, uno lleno de guerras, luchas, y violencia, o uno lleno de paz?

Si le dejas libertad al Espíritu Santo en tu vida, Él se encarga de darte la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento. Filipenses 4.7.

Aún en medio de las más terribles circunstancias, tendrás paz. Porque la paz de Dios no depende de lo que ocurre fuera, sino dentro de ti.

Te invito a que en esta mañana, dejes de perseguir a Dios. Él no es tu enemigo. Deja de lanzar flechas al cielo, porque todas caerán sobre tu cabeza.

Haz la paz con Dios, y con tus semejantes. Deja lo que ellos hagan en las manos de Dios, pues Él es juez justo, y dará a cada uno lo que merece.

1Tesalonicenses 4.16-18 Pronto sonará la trompeta de Dios, y los cuerpos de aquellos que murieron con fe en Jesús, serán resucitados, y los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en las nubes; y así estaremos siempre con el Señor.

Quiero alentarles en esta mañana con estas palabras.

Miremos hacia delante, a nuestro futuro glorioso con Cristo, y la vida aquí nos resultará mucho menos pesada.

¿No escuchas la trompeta de Dios? ¿La oyes sonar? Dios quiere de te dejes de luchar, y mires a Jesús, que viene ya.

Cantemos un himno de gloria: Cuán gloriosa será la mañana...

Pr. Nicolás García